

LA TARDE

Año XXIV

Diario republicano

Número 6.287

FUNDADOR Y DIRECTOR: J. LÓPEZ BARNÉS : REDACCIÓN: AVENIDA DE LA ESTACIÓN

Miercoles 17 de Febrero 1932

PROCESIONES Y TOROS

La celebración de nuestras fiestas de Semana Santa es un hecho indudable y como al realizarlas se lleva el propósito de beneficiar al pueblo, LA TARDE, ahora como siempre, se congratula de ello y el puesto estamos por nuestra parte a ayudar en cuanto podamos.

El Alcalde cumpliendo cuanto ofreció a los reunidos en la Alcaldía en la noche del viernes último, subastó la carrera el domingo; ésta fué adjudicada, a lo que se nos dice, a don Fernando Quevara, en diez mil y pico de pesetas.

Blancos y Azules, los primeros en la noche del lunes y anoche los segundos, han hecho el anuncio oficial paseando por la población al frente de sus bandas de música y desplegadas sus banderas. «El Tres» y «Las Caretas» han vuelto a sonar con estrépito bélico; la muchedumbre ha seguido a las músicas aclamando a los pasos y aplaudiendo, las respectivas banderas. Los lazos blancos y azules han salido a relucir por todas partes. Todo es movimiento y entusiasmo en la juventud que va a realizar sus fiestas favoritas, si éstas traen el pan a algunos pobres, realicé en buen hora.

Ahora bien, no nos cansaremos de repetir que para lograr lo que se busca hay necesidad de hacer una propaganda intensa utilizando todos los medios posibles puesto que hay tiempo para ello.

De realizarse la proyectada corrida de toros podía hacerse constar en sus carteles y programas que el espectáculo se realizaba con motivo de las suntuosas fiestas y lo mismo en los anuncios de éstas debiera hacerse constar la corrida de toros. En la cuestión de propaganda no hay que perdonar detalle ni elemento que a ella contribuya.

También debe solicitarse la ayuda de las empresas o compañías ferroviarias para el establecimiento de trenes baratos en los días de Jueves y Viernes Santo y desde luego para la corrida, aun cuando suponemos que no olvidarán, como es natural, este detalle, los empresarios taurinos.

Hay muchos medios de propagar estos festejos que ya tienen por base su fama, y deben emplearse todos con el mayor acierto posible, en beneficio del país nunca más necesitado que ahora.

LEA USTED
LA TARDE

Corolarios

Por donde debieron comenzar

Ha surgido un brote de opinión en el añoso árbol del catolicismo español, tan empobrecido en cuanto a producir una despierta política, combativa sin herir, adaptable sin vivir parasitariamente, desembozadamente ciudadana, exenta de aviesismos, dobleces, y de un laborantismo soterrado e irresponsable. Se trata de las nuevas Agrupaciones católicas republicanas, de las que se destaca «La Agrupación Femenina Católica Republicana».

La clerecía politiquera, la grande y la chica, el alto clero sobre todo, y los estados mayores del clero regular, han vivido años y más años en interrumpido yerro. Ellos, más que remontan una alta espiritualidad, posaron el vuelo en los organismos todos de la administración, en antecámaras reales y despachos ministeriales, interponiéndose entre la realidad española y los receptores obligados de hechos, sucesos, mudanzas y vicisitudes, ansias y quejas, dolores evitables y justicia por realizar. El Clero, en fin, hizo política y debió inhibirse de ella.

Pero los Católicos no. ¿Cómo en un país de vastas mayorías católicas no advinieron a la liza política para contrastar su ideario con otros idearios? Los Católicos creían gozar de

un privilegio dentro de un Estado que imponía, exclusivista, su confesión, y no reparaban como estaban labrándose un enorme daño.

Los Católicos del orbe, al hallar en la figura colósea de León XIII un defensor de política económica social, tenían ya autoridad y programa: estaban caracterizados. Los de España no se dieron cuenta de las cosas nuevas; se dejaron apacientar como si el tiempo no renovara los métodos y los procedimientos, así siendo impo-

lente contra lo fundamental. Por eso, hoy, cuando creen torpemente que se les combate en Cristo, no se dan cuenta que lo que ocurre es que ellos se quedan al desnudo por que se les cae la ropa de puro vieja y usada.

Las agrupaciones católicas republicanas procurarán en bien de ellas, si han de ser porta estandartes de una idea grande, no dar el timo empujándose. La idea en sí, no hay para qué decirlo, tiene la fuerza incontrastable con que se asienta en el tiempo y el espacio, en lo finito y lo infinito; pero el catolicismo como cuerpo social, puede participar de estas notas si se hace digno de ellas; pero no se le oculte que el cuerpo, como materia, se renueva.

JOAQUÍN MARTÍNEZ PERIER

PARA LA TARDE

UN CUENTO SEMANAL

Mi mano derecha

(Cuento de miedo)

Mientras daba vueltas la bolita en sentido inverso al del gran plato numerado, mi fantasía se echó a volar, no menos vertiginosamente. La bolita y mi fantasía parecían dos mariposas persiguiéndose sobre el verde césped. No hay que decir que el verde césped era el tapete de la ruleta, en cuyo doble cuadrilado los jugadores habían ido colocando importantes montones de fichas multicolores; democráticas «pittches» amarillos de a dos pesetas; disco de a duro, azules; blancas reunidas de a cien; rectángulos morados, más o menos grandes, según valieran quinientas o mil pesetas...

Yo había depositado una ficha blanca sobre el número 9. Anteriormente, adorné otros muchos números con otras muchas fichas. Mi patrimonio — el «Prado de los Sauces», la casita de Vallesolado, las yuntas de bueyes, las vacas lecheras, hasta el pequeño cochecito en el que me trasladaba a la ciudad, fueron convirtiéndose en redondeletes de un valor convencional, que con destreza realmente admirable, barían las raquetas de los «empleados».

Me llamo Zacarías Hernando. En mi pueblo, esto no es extraño, puesto que tenemos por Santo Patron al bendito San Zacarías y Hernando es allí el apellido de cualquiera que se estime. Por eso, para distinguirme a mí de los demás Zacarías Hernando, puse en el nombre y apellido estas dos palabras: «el rico». «Zacarías Hernando», el rico, era yo, «Eso». Ahora sólo restaba de la riqueza diferencial, una ficha de cinco duros, colocada sobre el ojo oval del número 9, mientras la esferita del marfil daba vueltas...

Pero... ¡quien sabe!... ¡Se dan cosas tan raras en el juego!... ¿por qué no había de dejarse caer la bolita alocada, precisamente en el cajetín del número 9? Si este agradable suceso acaecía, mis cinco duros valdrían, sin duda alguna, novecientas pesetas, de las cuales colocaría doscientas — máximo de «pleno» — sobre el número 18. Si «salía» el número 18, mi capital se elevaría a siete mil novecientas pesetas, de las que desartarían cuarenta duros hacia el número 36. Si, acertando el tercer «golpe» — ¿por qué no? —, se me daba el número 36, entraría en posesión de catorce mil novecientas pesetas. Algo más de lo que valían el «Prado de los Sauces», la casita de Vallesolado, las yuntas de bueyes, las vacas lecheras y el pequeño cochecito que me llevaba a la ciudad.

Piedras preciosas

La propiedad de la tierra

¿Sería justo que una clase social se apropiara las fuentes y los ríos, y que los desheredados tuvieran que pagar al dueño una renta sólo para que se les dejara beber? Pues la tierra es un instrumento tan necesario a la vida humana como los ríos y las fuentes, el monopolio de ella no constituye una usurpación menor. — COSTA

Las leyes

La creación incesante de leyes y

de reglamentos restrictivos, rodeando los menores actos de la vida de formalidades bizantinas, da por resultado final restringir la esfera en la cual pueden moverse libremente los ciudadanos. Víctimas de la ilusión de que multiplicando las leyes, la libertad y la igualdad se hallan más aseguradas, los pueblos aceptan cada día obstáculos más pesados. — LE BON.

La propiedad del fruto del trabajo

El suelo que se ara y cultiva con habilidad y esfuerzo, muda por completo de condición; antes era un desierto, y luego es un vergel; antes desnudo, y luego abundante; y lo que así mejoró y alteró la condición del suelo, viene a ser, en verdad, parte

TEATRO GUERRA

Mañana gran acontecimiento

EL OTRO YO

de la reputada marca Selecciones filmófono

Próximamente:

La bella joya en español de la Casa Gaumont

CINOPOLIS

por

IMPERIO ARGENTINA

del mismo, de suerte que apenas puede distinguirse y separarse de él. ¿Es justo que un hombre disfrute del resultado del sudor ajeno? Como sucede el efecto a la causa, de tal manera también es justo y recto que el fruto del trabajo pertenezca al trabajador. LEÓN XIII.

El anuncio es la base del buen Industrial y comerciante, pues quien anuncia se da a conocer y aumenta sus ventas.

CLINICA SANATORIO

(CON INTERNADO)

Situada en las Alamedas, a cargo del

DR. MIGUEL MARTINEZ MINGUEZ

Especialista en enfermedades de los ojos :- Ayudante durante cinco años de la Clínica Oftalmológica de la Facultad de Medicina, de Madrid, y del sabio Profesor Doctor MARQUEZ, Catedrático de dicha Facultad
Consulta de 11 a 2 (-)-(-) LORCA